



TIEMPO DE ESPERA EN LAS FRONTERAS
DEL MERCADO LABORAL: NUEVOS
AGENTES SOCIALES EN EL
ESPACIO SOCIAL

Susana Castillo, Marie José Devillard
(Coordinadoras)

“HABITANDO LA FRONTERA: EMPLEADAS DOMÉSTICAS PROCEDENTES DE RUSIA Y UCRANIA”¹

AURORA ÁLVAREZ VEINGUER

Universidad de Granada

INTRODUCCIÓN

En el mundo informacional, donde aparentemente los Estado-Nación van perdiendo ciertos protagonismos y donde numerosas fronteras se diluyen, la libre movilidad de las personas, sigue siendo una ilusión atrapada en una caja de espino. Hoy por hoy continuamos secuestrados en una encrucijada y la movilidad sigue estando fuertemente limitada para la gran mayoría de la población. A pesar de que las migraciones internacionales están introduciendo fuertes transformaciones en la composición de la mano de obra en un gran número de contextos, nos encontramos más que lejos, de poder hablar de un mercado laboral global (Manuel Castells, 2001: 287) transfronterizo. Estas páginas persiguen aproximarse a algunas de las experiencias de mujeres migrantes de Rusia y Ucrania que viven en la ciudad de Granada, actoras que habitan la frontera. Mujeres migrantes que por las características de sus proyectos migratorios y sus trayectorias vitales, nos invitan a focalizar nuestra atención en la liminalidad por la que transitan a diario. Habitantes de los márgenes sociales, protagonistas liminares que encuentran difícil acomodo

¹ Este trabajo se enmarca dentro de la investigación “Habitando la liminaridad. Experiencias de mujeres migrantes de Europa del Este en el contexto de la globalización” (2003-2008) que ha estado realizando Aurora Álvarez Veinguer, como parte del Programa de Retorno de Doctores, de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía y se inscribe en el proyecto SEJ2005- 06393 “*Desigualdades en el contexto de la globalización: Cuidados, afectos y sexualidad*” financiado por la Secretaria de Estado de Universidades e Investigación, en el marco del Plan Nacional de Investigación científica, Desarrollo e Innovación tecnológica. Esta comunicación es una versión del capítulo Álvarez, A. (2008) “Habitando espacios de frontera. Más allá de la victimización e idealización de las mujeres migrantes” en Imaz, E. (ed.) *La materialidad de la Identidad*, San Sebastián, Hariadna.

fuera del trasiego. Espacios frontera, o lo que Sandro Mezzadra considera como ambivalencia de la condición migratoria (Mezzadra, 2005:15) que produce continuas tensiones, entre la precarización y la resistencia diaria; relación osmótica entre la explotación y la resistencia que no deviene representación dicotómica de lo uno o lo otro.

En primer lugar, espacio frontera que se manifiesta en el caso de las trabajadoras internas, en la dificultad de demarcar en su cotidianidad lo que es trabajo y no-trabajo, dada una continua ambigüedad en su quehacer diario, entre por una parte, la constante referencia a la retórica de la familia y la confianza, y por otra, la inexistencia de derechos laborales que las coloca en una situación de neoesclavitud.

En segundo lugar, espacio frontera en cuanto a la permanente negación de la centralidad del trabajo afectivo en la construcción de la significación del trabajo doméstico, al colocarse habitualmente en el punto de atención, la dimensión física, denostando la esfera afectivo-relacional.

En tercer lugar, espacio frontera dadas las características de la maternidad transnacional, que genera unas prácticas difíciles de articular una maternidad “aquí” y “allí”, que definen necesariamente nuevas formas de vivir y (re)presentar la maternidad tanto para las personas que se marchan como para las que se quedan.

En cuarto y último lugar, espacio frontera que se manifiesta en las condiciones diarias de explotación, por las propias características que definen la realidad laboral del trabajo doméstico, y las prácticas cotidianas de resistencia que se activan como estrategias concretas de supervivencia generando nuevas prácticas sociales.

1. TIEMPO UNO. TIEMPO DE VIDA Y TIEMPO DE TRABAJO

En el presente actual caracterizado por una fuerte transformación del trabajo, la vida social emerge como productiva, es decir, la subjetividad ha sido puesta en valor. Lógica común a casi todo el mercado laboral, y especialmente detectable en la externalización del trabajo doméstico, donde la línea divisoria entre trabajo y no-trabajo

es prácticamente inexistente, y las dimensiones comunicacionales y relacionales son simultáneamente reapropiadas, y estratégicamente negadas.

Cada día resulta más visible que en el trabajo doméstico², (y especialmente en la modalidad de internas), la separación entre tiempo de vida y tiempo de trabajo es poco viable porque los horarios de descanso son impredecibles, los días libres inexistentes, y la disponibilidad absoluta.

Las mujeres entrevistadas a lo largo de esta investigación, han señalado que es totalmente habitual que se les exija dedicación absoluta, y es muy frecuente que se les pida que “estén un rato más”, que se marchen más tarde los días libres, o que incluso regresen un poco antes.

“Yo no tenía tiempo, porque cuando estaba interna tenía un día libre, el martes y el domingo por la tarde. Yo terminaba esos días siempre a las cuatro y media, y a las cinco la señora siempre me decía, hoy no tengo prisa, ¿Tú tienes prisa?, ¿Por qué te vas ya?, yo no tengo prisa por comer.” (Marina)³

Las trabajadoras internas se encuentran atrapadas en una realidad donde la frontera entre el tiempo de trabajo y el tiempo de no-trabajo se diluye y se desvanece Bridget Anderson (2000). Ambigüedad, que refuerza las dinámicas de explotación de un trabajo que se ampara precisamente en su histórica invisibilización⁴ y su condición de rol social. Principalmente, se niega el valor que tienen estos trabajos para el conjunto del sistema socio-económico, porque siguen siendo relativamente pocos, los espacios donde se cuestiona su importancia y centralidad para la sostenibilidad de la vida Cristina Carrasco

² Las trabajadoras internas participan en todos los trabajos que se pueden desarrollar dentro y fuera del espacio doméstico: cocinar, limpiar, conversar, pasear con las personas dependientes, ver la televisión, ir a comprar, tomar decisiones, pagar los recibos en el banco, pintar, realizar pequeños arreglos en la casa, jugar con las niñas, revisar sus deberes, administrar y controlar los medicamentos, ir al médico como acompañantes, hablar con los médicos y describir los síntomas, etc... En definitiva, toda la multiplicidad de quehaceres que conlleva el día a día.

³ Los nombres que aparecen, no son los nombres reales de las mujeres entrevistadas.

⁴ Sobre la invisibilización ver Anderson (2000) Parella (2003) y Rodríguez (1996).

(1991). Trabajos invisibles, porque muchas de las mujeres que han pasado a realizar los trabajos domésticos, son mujeres migrantes, frecuentemente “sin-papeles”, cuerpos no “reconocidos”, mujeres no “regulares”, o si se prefiere, la ciudadanía negada. Debido a los procesos de precarización en los que se encuentran inmersas la mayoría de mujeres migrantes dedicadas al trabajo doméstico, existe una compartida suposición de que la trabajadora doméstica, al igual que la sirvienta:“(…) no vende su fuerza de trabajo en el mercado durante unas horas a cambio de una suma de dinero establecida. Es su persona la que está a disposición de los amos” (Carmen Sarasúa, 1994: 6). “Se trata de trabajo vivo en el que el producto es inseparable del productor” (Christian Marazzi, 2003: 57).

El trabajo doméstico, supone en sí mismo un espacio frontera por todas las adscripciones sociales y simbólicas que tiene y la ambigüedad en la que se mueve. Su condición de espacio frontera radica precisamente en que tanto el trabajo doméstico remunerado como el no remunerado está excluido del ámbito de aplicación de la ley, porque no se considera realmente trabajo (Colectivo IOE 2001: 129) al considerarse todavía en muchas ocasiones como una “tarea” no productiva.

Se observa habitualmente la existencia de un contrato social informal, que se sustenta precisamente en la situación de “irregularidad” en la que se encuentran muchas mujeres migrantes. Dicho contrato social, se apoya en el principio de: “No te demando, y tú me cuidas”. Premisa que apunta que el trabajo migrante se valoriza por medio de su sometimiento coactivo que opera en términos del chantaje a la expulsión (Emmanuel Rodríguez, 2003:111). La amenaza de la denuncia es un principio que rige y define la relación, puesto que el poder y la autoridad, son elementos vertebradores de la matriz que articula los códigos de la transnacionalización del trabajo doméstico.

Igualmente, la retórica de la familia Pierrette Hondagneu-Sotelo (2004), la responsabilidad, el compromiso, la dedicación, son elementos que definen el trabajo doméstico; pero pocas veces se reconocen. La línea divisoria entre “empleada” y “miembro de la familia” se presenta en ocasiones tan sutil, que queda siempre la

duda, como indica Geraldine Pratt, de si el trabajo durante la noche o en ciertos momentos, fuera de las “supuestas horas de trabajo”, se hace por decisión personal o por coacción. (Geraldine Pratt, 2004: 99). La frase recurrente, “ser parte de la familia”, en la literatura sobre el trabajo doméstico (Anderson, 2000:122), indica hasta qué punto la retórica de la confianza, es crucial a la hora de articular las tensiones entre las relaciones, la instrumentalización de su trabajo, las extremas condiciones de precariedad y las demandas concretas y específicas por parte de las personas empleadoras.

“Nada, nada, nada, la verdad, que..., pero como yo no podía... ¡a ver! exigir que me dejen días libres,... porque esto no puede ser, una persona no puede trabajar siempre, pues nada. Me he encontrado que no pueden darme un día libre. Así era la respuesta. Me acuerdo que, de cuatro meses tenía una salida y me dejaban salir para ir a mandar dinero, porque tenía que mandar dinero, eso es todo. Y claro que ya al final de cuatro meses, yo ya no estaba ni para colaborar, ni para comprender, vamos, estaba fatal, fatal, físicamente fatal.” (Ina)

Observamos relaciones pseudolaborales, de neo-servidumbre que paradójicamente se sostienen frecuentemente en unas demandas de compromiso y responsabilidad, que se exigen, dada una ficticia “pertenencia familiar” y que legitiman una pronunciada relación de explotación y dominación, que opera en puros términos de servidumbre, generando lo que Saskia Sassen denomina “clases de servidumbre” (2003:50), o lo que Ubaldo Martínez define como: “proletariado internacional del cuidado” (Martínez, 2004:207), o lo que Pratt presenta como “esclavas de los tiempos modernos” (Pratt, 2004: 94). Donde algunas mujeres llegan poco a poco a interiorizar su “pertenencia” a la familia donde trabajan como consecuencia de las extremas condiciones de soledad y las dificultades que pasan cuando llegan.

“(…) No sé, yo estaba contenta yo creo que... a lo mejor algunas de mis amigas o compañeras de mi país podían ganar más dinero, pero yo tenía algo que no te compensa ningún dinero ¿sabes?, el que.. a ver... yo creo que.. el

cariño, ¿no?, el apoyo... de tener una familia para una extranjera es mucho, muchísimo, ¿sabes?, de no sentirte sola, de no quedarte sola con tus problemas, con tus necesidades, para poder, ¿yo qué sé? contar con alguien, ¿no? es mucho...” (Ina)

Las circunstancias a las que se enfrentan muchas mujeres migrantes a lo largo de sus trayectorias biográficas presentan cuadros de extrema precariedad existencial donde la soledad y la falta de apoyo, debido a la ausencia de redes en un momento inicial y, el desconocimiento del idioma y de los códigos culturales que les permita y facilite vivir con dignidad, les empuja a traducir cualquier manifestación afectiva en términos de cariño y solidaridad, más que en términos de derechos que les pertenecen dada su dedicación laboral y los excesos continuos a los que son sometidas diariamente. El trabajo parasita sus vidas apoyándose y apelando a los vínculos emocionales (negados desde el imaginario y la significación social), lo cual, refuerza la ambigüedad y la indistinción entre el tiempo de vida y tiempo de trabajo, consolidando la existencia de un tiempo uno.

2. EL CARÁCTER NEGADO DEL TRABAJO DOMÉSTICO: TRABAJO AFECTIVO

En el capitalismo informacional y cognitivo, la producción radica en los flujos simbólicos⁵, al producirse una apropiación y explotación de los saberes, deseos y subjetividades que tienden a generar beneficios no reconocidos. Y el trabajo doméstico, es una esfera que no escapa a dicha realidad. Hoy por hoy, con demasiada frecuencia en el trabajo doméstico, se asume y socialmente se reconoce la dimensión puramente física (en oposición a los elementos relacionales). Sin embargo, nos encontramos ante un trabajo inmaterial que no tiene como objeto formal el proceso de producción de mercancías tangibles, sino actividades relacionales. A pesar de ello, se sigue socialmente negando, la dimensión afectiva, (entendida desde estas páginas como esa fusión de lo corporal y lo intelectual), que los trabajos implican; reforzando, con este no reconocimiento, las

⁵ Ver Marazzi (2003)

divisiones tan arraigadas en el imaginario. Es un trabajo que solemos entender como rutina, casi un hábito, o una inercia que requiere de pocas habilidades, y/o de ninguna formación para poder ser realizado. Sino que se asume una serie de experiencias propias y personales para poder desempeñarlo. Diariamente, desde distintos espacios banalizamos el trabajo doméstico, presentándolo como unas aptitudes “innatas” (naturalización) para algunos, o aprendidas socialmente para otros. Pero paradójicamente, es precisamente la negación de la dimensión comunicacional y relacional, lo que permite mantener su subordinación y marginación. Porque la ausencia de significación y de reconocimiento social, se presenta como una manera de controlar la potencia que tiene el afecto como dimensión productiva para la economía política postmoderna Hardt y Negri (2005). Como señala Antonio Negri,⁶ el afecto es producción de valor, no como valor de uso, no como medida (en el sentido de que no puede ser medido), sino como potencia de acción. Pero esta invisibilidad histórica, como señala Dolores Juliano, “es una estrategia de subordinación y no un reflejo de su poco peso relativo” (Juliano, 2001: 18) para la (re)producción de la vida. En consecuencia, se observa cómo la subjetividad, la propia historia de vida, la experiencia vital, se convierte en un elemento directamente productivo. Un posible ejemplo, lo encontramos cuando observamos que de forma reiterada se recurre a los conocimientos tanto formales como no formales de las trabajadoras domésticas, adquiridos a lo largo de su vida, que se suponen no necesarios para el desempeño de su trabajo actual, los cuales, nunca han sido reconocidos, pero sí son estratégicamente utilizados⁷.

3. MATERNIDADES TRANSNACIONALES, MATERNIDADES SIMULTANEADAS

Desde estas páginas entendemos que la aproximación al trabajo doméstico que realizan las mujeres migrantes se encuadra dentro de dos ejes mutuamente dependientes, por una parte, las prácticas de desigualdades que operan a nivel global, y por otra, lo que podríamos

⁶ <http://www.nodo50.org/cdc/valoryafecto.htm>

⁷ Todas las mujeres entrevistadas disponen de un nivel medio o alto de estudios.

llamar las dinámicas de neo-colonialismo Pratt (2004), que consolidan los circuitos mundiales de supervivencia Sassen (2003), donde las mujeres migrantes se convierten en sus principales protagonistas.

En el caso de las mujeres entrevistadas, no son mujeres que siguen a sus maridos, más aún, provienen de un contexto donde la participación de las mujeres en la realización de trabajos remunerados fue uno de los primeros logros de la revolución bolchevique a comienzos del siglo pasado. En muchas ocasiones el envío de remesas a sus casas se convierte en el salario principal encargado de mantener a la familia. Todas las mujeres entrevistadas coinciden en la razón por la que decidieron migrar, garantizarles a sus hijas buenos estudios para acceder a un futuro menos incierto, algo que sus salarios de profesoras, médicas e ingenieras no les permitía ofrecer. Primero son los hijos y después las nietas (como indica Natasha)⁸, a los que hay que abastecer porque son ellas las jefas de familia.

Las nuevas prácticas de maternidad transnacional (maternidad simultaneada), emergen como una clara respuesta a la crisis de los cuidados en el contexto occidental, donde emergen nuevos escenarios que urgen ser repensados. En primer lugar, se cuestionan y transforman las relaciones de género más tradicionales. En segundo lugar, se desdibujan las limitaciones de las actuaciones del Estado-Nación. En tercer lugar, emergen nuevas formas de organización y nuevos modelos de estructuras domésticas. En cuarto lugar, se incorporan nuevos significados a la movilidad, donde las formas de relacionarse (Internet, remesas, teléfono...entre otros) establecen nuevas dinámicas en las unidades domésticas transfronterizas. En quinto lugar, el modelo de la maternidad intensiva se presenta caduco ante la práctica de una maternidad a distancia de los hijos que quedaron en su lugar de procedencia, y la compatibilización de los cuidados (maternidades externalizadas) de las niñas donde actualmente habitan.

⁸ Mujer entrevistada.

La maternidad transnacional establece un tipo de relaciones que consolida nuevos campos sociales transnacionales,⁹ y (re)define las relaciones basadas en una separación geográfica, porque supone en cierto modo la consolidación y/o el cuestionamiento de las relaciones de género previamente existentes. En dicho contexto emergen múltiples contradicciones y tensiones entre unas madres a distancia que se sienten culpables y tratan de recompensar dicha ausencia con el envío de regalos y más dinero, y las hijas que en ocasiones no entienden la decisión de migrar que en su día asumieron sus madres, y lo viven o bien como un simple abandono, o por el contrario, lo sobreexplotan (demandando cada vez más dinero) sin comprender el esfuerzo que supone para ellas ganar el dinero que les envían cada mes.

Ania tiene cincuenta años, vino desde Ucrania, lleva diez años trabajando como interna, dentro de dos años sus dos hijas terminarán los estudios superiores.

“Yo siempre les digo, el crédito se va a cerrar dentro de dos años y pensar en cómo vais a vivir. Yo puedo regresar mañana mismo pero ¡enseñarme vuestros ingresos! Dentro de dos años se va a cerrar el crédito, no habrá crédito dentro de dos años, pero veremos lo que pasa... Pero sí creo que esto les ha estropeado, porque lo que les apetece se lo compran, o mamá se lo compra o les envía un paquete, y creen que todo esto [se refiere al dinero] cae de alguna parte, como si cayera de alguna parte. No sé si tienen conciencia. Ellas creen que aquí estoy muy bien y por eso no quiero regresar. – Tú estas allí bien porque no quieres regresar. Pero ¿con qué vamos a vivir si yo regreso?” (Ania)

El tipo de relaciones que se construyen como resultado de las prácticas de la maternidad transnacional es un interrogante sin

⁹ Para las teorías sobre las migraciones transnacionales se propone el concepto de campo social como estrategia de fuga de las limitaciones y restricciones analíticas y metodológicas del Estado-Nación. Ver Levitt, Peggi y Glick Schiller (2004).

contestar¹⁰. La culpa de la ausencia, se enfatiza especialmente cuando trabajan con familias que tienen hijos y se hacen cargo de ellos. Por una parte, las mujeres son muy conscientes de que sus hijas han tenido las cosas relativamente fáciles, y no terminan de reconocer o valorar el esfuerzo que realizan sus madres, al idealizar desde la distancia las vidas que imaginan que ellas tienen. Por otra parte, entienden que eso es preferible, al ser la única vía que tienen para garantizarles ese bienestar material deseado. Pero igualmente entienden y se debaten entre las tensiones que surgen, porque el envío continuo de dinero sin ningún tipo de control por su parte, en algún momento también es conveniente frenarlo.

En muchas ocasiones, todo el proyecto migratorio se ve condicionado a consecuencia de la subida espectacular de los precios en los lugares de origen, lo cual imposibilita la opción de ver realizados parte de los deseos materiales con los que se partía, y eso sumado al no reconocimiento por parte de los hijos del esfuerzo que realizan, convierte lo que en un momento inicial era vivido como una movilidad temporal y transitoria tan sólo de la madre para ganar dinero, en un proyecto familiar donde las hijas son igualmente involucradas en las prácticas de la internacionalización del trabajo (re)productivo. Consecuentemente, se complejizan las llamadas cadenas mundiales de afecto Arlie Russell Hochschild (2001), porque ya no sólo se recurre a otras personas del círculo familiar para cuidar de las hijas, sino que con el paso del tiempo, las propias hijas se incorporan a las cadenas mundiales de afecto como trabajadoras domésticas.

4. ESPACIOS FRONTERIZOS DE LA MOVILIDAD: ENTRE LA PRECARIEDAD Y LAS RESISTENCIAS COTIDIANAS

En un presente donde las lealtades se perfilan en términos de fluctuación, y las pertenencias parecen diluirse en un continuo ir y venir en los tiempos de la desvinculación; el control y la vigilancia han sido sustituidos por la autovigilancia y el autocontrol (Zygmunt

¹⁰ Sobre la crisis de los cuidados y los niños de familias transnacionales ver Parreñas, Rhacel Salazar (2004).

Bauman, 2003:150), sobresaliendo precisamente el cuerpo, como foco de atención. Su gestión, moldea las prácticas cotidianas bajo un principio de inmediatez que regula sin aparentes apocalípticas roturas. Sin embargo, múltiples resistencias performan las narrativas que construyen significado y activan un presente de inciertas y precarizadas alianzas, que oscilan según el momento y las demandas, (activando con el mismo movimiento), un crisol de resistencias cotidianas, donde las manifestaciones no explícitas o abiertas, se traducen en formas sutiles de resistencias, frecuentemente acompañadas de un cumplimiento estricto de un rol o una función social. En palabras de Juliano, “hiper-cumplimiento de un rol subordinado- aunque no fuera acompañado de discurso explícito- podría actuar, en algunos casos, como revulsivo social. Esto es posible en la medida en que pondría a la sociedad jerarquizada en la necesidad de enfrentarse a sus propias contradicciones” (Juliano, 2001: 150)¹¹.

El propio ejercicio de visibilizar las tensiones y contradicciones no siempre fácilmente detectables, nos invita a ocuparnos de los lados menos visibles y más silenciosos y silenciados que ponen de manifiesto la relación mutuamente constitutiva entre el poder y la resistencia, al entender, como apunta Michel Foucault, que “no hay relaciones de poder sin resistencias” (Foucault, 2000: 82). Precisamente, porque como indica Scott, “el vínculo entre dominación y apropiación significa que las ideas y el simbolismo de la subordinación no se pueden separar del proceso de explotación material. Exactamente de la misma manera, la resistencia simbólica velada a las ideas de dominación no se puede separar de las luchas concretas para impedir o mitigar la explotación. La resistencia, como la dominación, pelean en dos frentes a la vez” (Scott, 2000: 222). En unos circuitos cotidianos marcados por narrativas culturales y personales que dan sentido y construyen significaciones sociales apuntando hacia un lugar cotidiano fronterizo, “in-between” Homi Bhabha (1996) de encuentros y tensiones saturadas de miedos e incertidumbres, pero también de deseo e ilusiones desde donde florecen prácticas de agenciamiento. En ocasiones fugaces, brotan en

¹¹ Como es el caso de las madres de Mayo en Argentina, un ejemplo de cuestionamiento como práctica de reversibilidad.

momentos de angustia y desesperación, bien, como algo pasajero o temporal, o bien, como formas continuas e interiorizadas propias de la supervivencia diaria, donde la herencia soviética no olvida los periplos ya afrontados.

Nos aproximamos a ese espacio fronterizo, constituido por diversos ensamblajes que constituye un lugar paradójico donde la precariedad se vive como elemento identitario que define, moldea y dota de sentido. Un espacio desde donde se proyectan las distintas estrategias y decisiones vitales en un futuro imaginado que trasciende la precariedad, y activa las posibles formas de agenciamiento. Espacios liminares que apuntan en numerosas ocasiones hacia los procesos migratorios como esa potencia transformadora que cuestiona las restricciones de movilidad, al poner en jaque a la propia lógica del moderno estado-nación, surfeando sus fronteras y desobedeciendo sus restricciones a la movilidad. Si entendemos que la movilidad “siempre tiene que ver con condiciones de coacción y con una búsqueda de libertad” (Mezzadra, 2005: 17). Esa vertebración entre la coacción y una búsqueda de libertad, es algo compartido por la gran mayoría de los proyectos migratorios de las mujeres entrevistadas, y es precisamente su articulación, una dimensión pendiente de ser analizada en las investigaciones que se aproximan a los procesos migratorios. Comparto la necesidad que señala Mezzadra de desarrollar “la ambivalencia misma de la condición migratoria, más allá de una retórica de victimización pero, al mismo tiempo, tratando de poner en el centro de la discusión teórica y política la tensión entre la realidad de la opresión y la búsqueda de libertad, que es un rasgo característico de muchas experiencias migratorias” (Mezzadra, 2005: 16). Estas manifestaciones apuntan hacia lo que James Scott llama *infrapolítica*, término con el cual designa, “una gran variedad de formas de resistencia muy discretas que recurren a formas indirectas de expresión” (Scott, 2000: 44). Como señala Scott, existe una multiplicidad de formas de resistencia, y generalmente se ha prestado poca o ninguna atención a las distintas formas de resistencia de los grupos subordinados. Mientras que se ha teorizado y reconocido la resistencia abierta y explícita, se ha negado e invisibilizado desde las ciencias sociales todas esas formas de “resistencia disfrazada, discreta, implícita, que comprende el ámbito

de la infrapolítica” (Scott, 2000: 233), la cual consiste en “dejar apenas rastro a su paso” (Scott, 2000: 236). Tomamos prestado de Scott la noción de infrapolítica que nos permite aproximarnos a las trabajadoras domésticas como precisamente actrices políticas Chin (1998), en donde el espacio doméstico configura la arena política donde se establece una negociación y renegociación basadas en unas relaciones de poder (Chin, 1998: 129) entre los empleadores y las empleadas domésticas. Negarse a ponerse un uniforme, como cuenta Katia (mujer entrevistada), es una manifestación de resistencia cotidiana y una práctica que podríamos definir como infrapolítica, o cambiarse el apellido de casada por el de soltera, como cuenta Ania, para poder volver a entrar en un país, es igualmente un ejercicio de resistencia porque precisamente “la espontaneidad, el anonimato y la falta de organización formal se convierten, de esa manera, en modos efectivos de protesta” (Scott, 2000: 182).

“Me compraron un uniforme muy bonito azul con un delantal con lunares blancos, y unos zapatos blancos. Yo quizás me hubiera quedado con ellos, seguramente habrían cogido a otra persona porque el chalet era muy grande, tenía piscina y todo eso, pero cuando compró el uniforme yo no me lo ponía. Me acordaba de las series estas brasileñas y mexicanas, que nos las enseñaban mucho en la época de Gorbachov con sirvientas con uniforme y me entró un miedo terrible, horrible, ¡como una esclava, pero yo nunca seré una esclava! Y no me ponía el uniforme, un día, dos, tres y ella me preguntó: ¿por qué no te lo pones? Yo le dije que estaba más cómoda con pantalones, con otro tipo de ropa, y un día que me vio sin uniforme, vino a la cocina enfadada y me dijo: ¡Desde el día de hoy te tienes que poner el uniforme! Y le puso tanto énfasis a la palabra uniforme que le dije sí, y ya, que podía decir yo, sí y no. Pero esa piedra se me atravesó aquí [indica el corazón]. Y me dije, no lo haré, estaré sin trabajo, estaré hambrienta pero no voy a trabajar aquí. (...) Si no hubiera sido por el uniforme. Que más le daba si estaba con el uniforme o con mi ropa limpia.”(Katia)

Como apunta Scott, “(...) la resistencia simbólica velada a las ideas de dominación no se puede separar de las luchas concretas para impedir o mitigar la explotación. La resistencia, como la dominación, pelean en dos frentes a la vez” (2000: 222). En este sentido, la autonomía de las migraciones (Mezzadra, 2005:144) y las subjetividades que cada proyecto migratorio supone, nos conduce a colocarnos precisamente con máxima cautela en lo que Mezzadra llama ambigüedad, y que en estas páginas presento como espacios fronterizos para seguir indagando en los contextos en los que convergen, y la forma en que se articula dicha liminaridad en las vivencias diarias.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, Bridget (2000) *Doing the Dirty Work? The Global Politics of Domestic Labour*, London, Zed Books.

BHABHA, Homi (1996) “Culture’s In –Between”, In S. HALL; y P. GAY (eds.) *Question of Cultural Identity*, London, Sage, pp. 53-61.

BAUMAN, Zygmunt (2003) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid, Siglo Veintiuno.

CARRASCO, Cristina (1991) *El trabajo doméstico y la reproducción social* Madrid, Instituto de la Mujer.

CASTELLS, Manuel (2001) *La Era de la información*. Vol.1. La sociedad red, Madrid, Alianza Editorial.

CHECA, Francisco. (ed). (2005) *Mujeres en el camino. El fenómeno de la migración femenina en España*, Barcelona, Icaria.

CHIN, Christine (1998) *In Service and Servitude. Foreign Female Domestic Workers and the Malaysian “Modernity” Project*. New York, Columbia University Press.

COLECTIVO IOÉ (2001) “Relatos desde la entraña de los hogares. Voces de inmigrantes en el servicio doméstico”, Ofrim Suplementos 8, pp. 37-63.

- EHRENREICH, Barbara y Arlie Russell HOCHSCHILD, (ed) (2004) *Global Woman. Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. Nueva York, Owl Books.
- FOUCAULT, Michel (2000) *Un Diálogo sobre el Poder y otras conversaciones* Madrid, Alianza Editorial.
- GIDDENS, Anthony y Will, HUTTON. (eds). (2001) *En el límite. La vida en el Capitalismo global*, Barcelona, Kriterion Tusquets.
- HALL, Stuart y Paul du GAY (1996) *Questions of Cultural Identity*. London, Sage.
- HARDT, Michael y Antonio, NEGRI (2005) *Imperio*, Barcelona, Paidós.
- HARDT, Michael “Common Property”
http://www.k3000.ch/becreative/texts/text_4.html [última consulta 04/03/2008]
- HOCHSCHILD, Arlie Russell (2001) “Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional” en A. GIDDENS, y W. HUTTON (eds.) *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Barcelona, Kriterion Tusquets, pp. 187-208.
- HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette (2004) “Blowups and Other Unhappy Endings” En B. EHRENREICH y A. R. HOCHSCHILD (eds.) *Global Woman. Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*, Nueva York: Owl Books, pp. 55-70.
- JULIANO, Dolores (2001) *El Juego de las Astucias. Mujer y construcción de modelos Sociales alternativos*, Madrid, Horas y Horas.
- LEVITT, Peggy y Nina, GLICK SCHILLER (2004) “Perspectivas Internacionales sobre Migración: Conceptualizar la Simultaneidad” *MIGRACIÓN Y DESARROLLO* 3, pp. 60-91.
- MARAZZI, Christian (2003) *El sitio de los calcetines. El giro lingüístico de la economía y sus efectos sobre la política*, Madrid, Akal.
- MARTÍNEZ, Ubaldo (2004) *Trabajadores invisibles. Precariedad, rotación y pobreza de la inmigración en España*, Madrid, Catarata.

MEZZADRA, Sandro (2005) *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*, Madrid, Traficantes de sueños.

PARREÑAS, Rhacel Salazar (2004) The Care Crisis in the Philippines: Children and Transnacional Familias in the New Global Economy. En B. EHRENREICH A. R. HOCHSCHILD (eds.) *Global Woman. Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*, Nueva York, Owl Books, pp. 39-55.

PARELLA, Sonia (2003) *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*, Barcelona, Anthropos.

PRATT, Geraldin (2004) *Working Feminism*, Philadelphia, Temple University Press.

RODRÍGUEZ, Arantxa, BEGOÑA Goñi, Y GURUTZE Maguregi (eds.) (1996) *El futuro del trabajo. Reorganizar y repartir desde la perspectiva de las mujeres*, Bilbao, Bakeaz.

RODRÍGUEZ, Emanuel (2003) *El gobierno imposible. Trabajo y fronteras en las metrópolis de la abundancia*, Madrid, Traficantes de sueños.

SARASÚA, Carmen (1994) *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño 1758-1868*, Madrid, Siglo Veintiuno.

SASSEN, Saskia (2003) *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Madrid, Traficantes de Sueños.

SCOTT, James (2000) *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, D.F, Era.

SOLÉ, Carlota y PARELLA, Sonia. (2005) “Discursos sobre la “maternidad Transnacional” De las Mujeres De Origen Latinoamericano Residentes en Barcelona”, *Mobilités au féminin*-Tánger 15-19 noviembre.